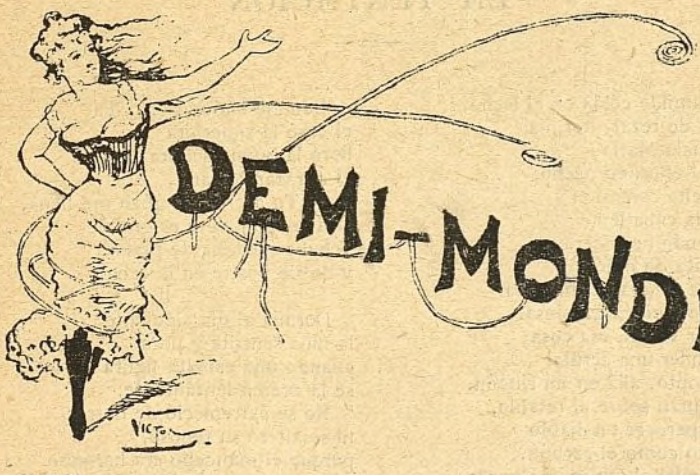
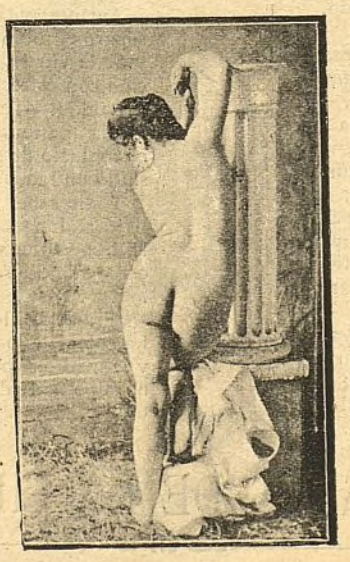
DONATIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID 1940

Tomo I Núm. 6



10 CÉNTIMOS *SALE LOS VIERNES*



Modelo

PROVINCIAL BIBLIOTECA UNIVERSITARIA BARCELONA

1899 ABRIL 34 34

Ayuntamiento de Madrid

LA TENTACIÓN

—=—

I.

De humilde celda en el lecho,
después de rezar, dormía
la colegiala María
al aire el eburneo pecho,
en revuelta confesión
la dorada caballera
y sonriendo hechicera
la boquita de piñón.
¡Linda estaba la chiquilla
con su languidéz graciosa!
¡Solo por verlas, era cosa
de encender una cerilla!
De pronto, allá en un rincón,
de San Juan sobre el retablo,
vino á aparecer un diablo
tan negro como el carbón.
¡Que miedo! Quiso dar voces
y no pudo la doncella,
al ver acercarse á ella
aquellos cuernos atroces.
—¡Aparta, monstruo! ¿Que quieres?
murmuró con un gemido.
Y amante el aparecido
contestó:—¡Qué hermosa eres!—
¿Disgustó el piropo aquél
á la niña? ¡No señor!
que siempre agrada una flor
aunque la diga Luzbel.
Pero creyéndose el tuno
dueño ya de tal tesoro,
prosiguió:—¡Cuanto te adoro!
Dame un beso... ¡sólo uno!...
Se irguió la joven altiva,
defendiendo su hermosura,
ante aquella catadura
fiera, asquerosa y lasciva.
Imploró la protección
de Dios contra Satanás;
santigüóse luego y ¡zas!
huyó á escape la visión.

. . . . . .

Cuando supo al otro día
el caso la superiora
lloró la buena señora
al abrazar á María.
—¡Tu acción de gozo me llena,
la dijo, y al cielo es grata!
Y hubo medalla de plata
y doble postre en la cena.

II.

Dormía al día siguiente
la niña sencilla y pura
cuando una esbelta figura
se la acercó lentamente.
No se extremeció de horror
ni se alteró su reposo,
porque el mancebo era hermoso
como pintan al amor.
Dulce sonrisa plegaba
sus labios frescos y rojos,
y así quemaban sus ojos
como un torrente de lava.
Amante audáz, con el brazo
separó el rubio cabello
y de la virgen el cuello
ciñó con estrecho lazo.
La dijo:—Te amo, mujer.—
Y ella apasionada, loca
al contacto de su boca
sintió un raudal de placer.
Y, sin saber lo que hacía,
besó al doncel... De repente
la despertó una estridente
carcajada de ironía.

. . . . . .

¿Era el diablo el ángel bello?
La colegiala lo ignora
y la madre superiora
no supo nada de aquello.

S. D.

ARCANOS DE LA CIENCIA

Casó la hermosa María
con un viejo setentón,
testarudo y regañón,
al cual ella no quería.

Ayuntamiento de Madrid

Pero quísolo su madre,
y atendiendo su consejo,
casóse con aquél viejo
que podía ser su padre;
ser tan falto de experiencia
y de tan escasas luces,
que él mismo se hacía cruces
de no tener descendencia.
Caviloso por tal cosa,
saber la causa quería,
por más que él lo atribuía
á defectos de su esposa.
Pensando pronto buscar
un médico de experiencia,
que, utilizando su ciencia,
la consiguiese curar,
y habiéndase decidido,
con el secreto mayor
consultó con un doctor
tan joven como entendido.
Y ¡oh, misterios de la ciencia
imposibles de explicar,
aún á costa de contar
varios años de experiencia!...
¡Oh gran milagro de Dios!
¡A los seis meses y un día
dió á luz la hermosa María
no un vástago, sino dos!

José Fandos López

CONTRA AMOR... PALO DE CIEGO

(SEMI-HISTÓRICO)

Don Rufo Caliente de Manzana, que así se llamaba, aunque algo alterados los apellidos de este admirable pretendiente á una frescota, gorda y hermosa joven (con perdón dicho), era un viejo calaverón cuyo pergaminado cutis había traspasado la frontera de la juventud, con anterioridad á lo que su edad reclamaba, ya que contando el Signore dilletanti al bello sexo, en aquella ocasión, 40 Abriles configurábase á la horrorífica representación de los 70 al menos; tal precaria situación ostentaba su fisono-suya, dada su subida y acalorada afición idónea al conpabulario de los coloquios amorosos.

Aunque á rasgo ligero, para mayor compenetración de mis buenos lectores, me impongo el gratísimo deber de delinear el esbozo de tan cuchicheado

Ayuntamiento de Madrid

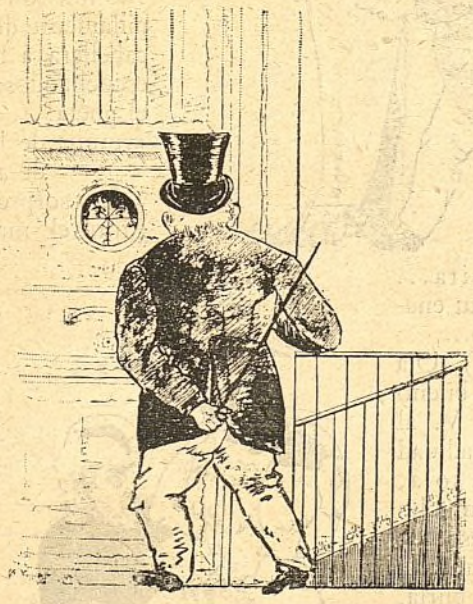
personaje, allá en las inmediaciones pintoresca, cuasi propias de tales escenas, de nuestra hermosa é idalga ciudad condal. De aspecto clorótico, naríz corta y algo subida con un visible lunar en la punta de la misma, cara ancha, ojos de gavilán, orejas grandes por no decir enormes, fetidéz en el aliento y muy pestañeado aunque canosas, cuasi sin enseñar al descubrir su cráneo, contados pelos en estado de desaparecer por lo largos, en las manos de cualquier aprovechado gitano, de estatura pequeña y jorobado por detrás aunque no muy excesivo; tal es el resumen del paroriador ó dígasele lo que se quiera, del protagonista de la hermosa leyenda del malogrado Zorrilla.

Rosita, que este era el nombre con que conocía nuestro interesante don Rufo á la que tenía una idolatría plausible, ya que en realidad indago al final de su jornada que le correspondía otro no menos bello, tratábase de una de esas bellezas de distrito que podríamos llamarle, puesto que tan sólo sus coqueterías se agitaban y eran admiradas por unos y malogrados por otros, en uno de esos cachos de naturaleza próximos á las esbeltas montañas vecinas; su talle relativamente esbelto, de caderas muy movedizas, y unos pechos querido lector que ¡ay! en honor á don Rufo sea dicho, eran capaces y no me resisto á declararlo así, de electrizar al ser inmóvil y darle el movimiento que puedes figurarte dejándolo sin aliento, caso de abusar de tal mecanismo con la asiduosidad que el pisotea suelos estaba acostumbrado.

Ocioso creo hacer resaltar que nuestro héroe, tenía bienes inmuebles, de manera que tratábase nada menos que de todo un propietario á la par que un acendrado usurero, cuyos beneficios si es que los obtenía los dedicaba íntegros pata obtener el amor de

Ayuntamiento de Madrid

Rosita. Esta que simulando corresponder sinceramente á los deseos muy subidos de color de don Rufo, dejábase llevar de la ardiente pasión de su perseguidor de una manera convencional, lo suficiente para que este pudiera ir animándose como lo hacía pudiendo así explotar de común acuerdo con su juvial marido, (pues la tal Rosita tenía ya á su gusto quien cuidaba con ó sin esmero su envidiado talle,) las perretas, que por cierto así lo hicieron, de aquél racional que en forma de bálsamo recibió en pago de sus desvelos una colosal paliza, que selló en sus formas el cáliz de la amargura.



Una tarde, después de las mil y una flor que había dedicado á su dulcinea, se abalanzó en el domicilio de la misma y gracias las señas que tantas risotadas había causado en el populacho, conocedor de sus amores tan injustamente quebrantados, decidió subir, llamando fuertemente, y á la interrogación interior, contestó con trémula voz algo afónica.

Ayuntamiento de Madrid

—Abre Rosita... Soy... Rufo... tu enamorado... Rufo...

—(Abriendo) Ola don Rufo, tanto bueno por aquí, pase V. al salón, por casualidad me encuentra sola, pues no hacía mucho rato estaba mi esposo, (y con esa galantería propia de una burla, lo introdució en lugar donde él que se suponía ausente pudiera oírlo todo), poco podía esperar tan agradable sorpresa...

—Ni yo tampoco... bella Rosita... (A una indicación suya, toman asiento, don Rufo muy cerca de Rosita y cuando ésta disponíase á entablar conversación, cojiéndola él de las... manos, y de rodillas, con acento conmovedor se expresa)... Rosita de mi alma, yo no puedo vivir sin tí... (cogiéndose en sus pechos abalanzóse sobre su seno; ya en esta actitud, cuando sus manos bajaban rápidamente de la hermosa cabellera á la... cintura, escuchándose como dijo el poeta.

«rumor de besos y batir de alas»

Les sorprendió infraganti el marido, quien

Ayuntamiento de Madrid

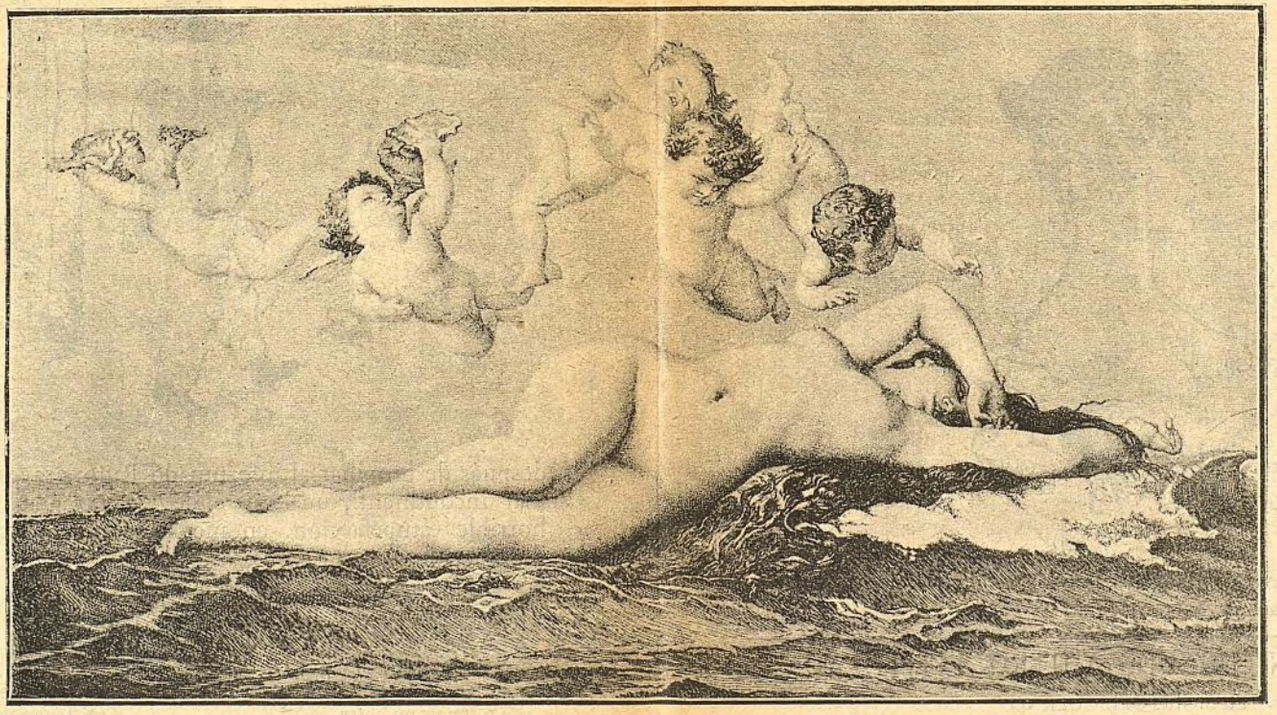
después de propinar al infortunado Rufo graves caricias le hizo firmar incontinenti, un pagaré de 20,000 ptas. dejándole preso de horrible estupefacción, en medio de la calle, con una actitud algo deshonesta.

R. AGROF

POESÍA CLÁSICA

Soy toquera
»Y vendo tocas,
»Y tengo mi cofre
»Donde las otras.»
Es chiquitico y de cuero,
Tiene el pelo rubio y liso
De los que en el paraíso
Descubrió Adan el primero;
En él recojo el dinero
Que vacío de muchas bolsas,
«Y tengo mi cofre
Donde las otras.»
No tiene hierros ningunos
Porque nunca esté mohoso,
Aunque por lo dadivoso
Tal vez se toma de algunos,
Y hasta en advientos y ayunos
Me sirve de muchas cosas,
«Y tengo mi cofre
Donde las otras.»
El se ensancha y se reviene
Conforme á la cerradura,
Y no tiene mas anchura
Que la que la llave tiene;
Pero cualquiera le viene
Porque le acomodo á todas;
«Y tengo mi cofre
Donde las otras.»
Las tocas encarrujadas,
Como tan tupidas son,
Los meto sin almidón
Y salen almidonadas;

Ayuntamiento de Madrid

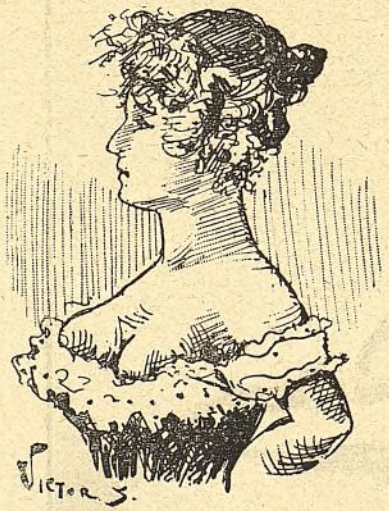


SUEÑO

Ayuntamiento de Madrid

Siempre las meto estiradas
Y siempre las saco flojas,
«Y tengo mi cofre
Donde las otras.»
No es un tahur mas voltario
Siempre haciendo presa y pinta;
Aunque está de mala tinta
Si pasa del ordinario,
Y aunque en querer es muy vario
Siempre á envidar se acomoda,
«Y tengo mi cofre
Donde las otras.

F. de Trillo



La antonia dice que ella es «honrá» porque da buen peso y además cada cual lo puede ser en su oficio.

CARTA DE UN CORNUDO Á OTRO, INTITULADA

EL SIGLO DEL CUERNO

Siempre fuí señor licenciado, de opinión que los hombres que se casan los habían de llevar á la iglesia con campanillas delante, y teatinos que los animasen. Mas después que he visto esta materia de los maridos cuan en su punto está, soy de parecer que es el mejor oficio que hay en la república teniendo por acompañado el ser cornudo. Gracias á Dios, que nos ha dejado ver tiempo en que es calidad; y estoy sentido y aún avergonzado de parte de los que lo son, por haber sabido que vuesamerced anda escondiéndose, como afrentado de serlo. No me espanto que agora es vuesamerced corni-

Ayuntamiento de Madrid

cantano, como misacantano, y realmente se hallará atajado; aunque se librará con los besamanos y el ofrecerse vuesamerced se hará á las armas, como todos y se comerá las manos tras ello. Por estas yerbas cumplo veinte y siete años y siete días de cornudo, y le prometo á vuesamerced que mediante Dios, me ha dado mil vidas. Bien se yo lo que más sentirá vuesamerced, y es lo que quedarán diciendo cuando pase por las calles: no se le dé un cuerno, aunque le sobren muchos; que si da en sentirlo se podrirá. Y así hágalo, y si oyera tratar de cuernos ó cornudos en algún corrillo, diga de ellos peor y mas mal que todos; que nosotros así lo hacemos y engordamos. Y esté cierto que nadie puede (que sea hombre de bien) decir mal de los cornudos, porque nadie dice mal de lo que hace ¿Y debe de pensar vuesamerced que es solo cornudo en España? Pues ha de advertir que nos damos acá con ellos, y que se trata que, como á oficio, se les señale cuartel aparte y calle: como hay lencería haya cornudería: no se si se hallará sitio capáz para todos. Dichoso vuesamerced que es cornudo solo en ese lugar, donde es fuerza que todos acudan; y no aquí, que nos quitamos la ganancia los unos á los otros, tanto que si no se hace saca de cornudos para otra parte, se ha de perder el lugar. ¿Como pienso que está recibido esto del cornudar? Pues ya se hace inquisición, para casarse uno, que después de darle el dote se obliga á hacerle cornudo dentro de tanto tiempo; y el marido escoge el género de gente con quien mejor le está, extrangeros, seglares ó eclesiásticos. Y ha de llegar tiempo en que ha de ararse en España con maridos, y se ha de llamar junta de desposados y vacadas los barrios, aunque con la sobra de mujeres, se ha cogido tanto cornudo este año, que valen á huevo. Y es un gran borrón de la profesión, que antes cuando en una provincia había dos cornudos se hundía el mundo, y ahora, señor, no hay hombre bajo que no se meta á cornudo, que es vergüenza que lo sea nigún hombre de bien. Que es oficio que si anduviera el mundo como había de andar, se había de llevar por oposición como sátrida, y darse al mas suficiente; por lo menos no había de poder ser cornudo ninguno que no tuviese su carta de exámen, aprobada por los protocornudos y amurcos generales: haríanse mejor las cosas y sabrían los tales cofrades del huevo lo que habían de hacer. No hay cosa mas acomodada que ser cornudo, porque cabe en el marido, en el hermano, en el padre, en el amigo: al letrado no le estorba el estudiar, antes le dá lugar á la lición: ¿como curaría ni visitaría el médico si estuviese siempre sobre su mujer, y no diese lugar al cuerno? El dá lugar á los oficiales para su trabajo, y á nadie estorba. Pues en cuanto á honra ¿quien no se anda tras dél? ¿Quien no visita su casa? ¿Quien no le regala? ¿Quien no

Ayuntamiento de Madrid

le sienta en su mesa? ¿Quien no le presta ni le dá? Si no hubiera cornudos ¿que hubiera de muertes y de escándolos? Todo esto estorba uno de nosotros, á quien llaman hombres de buena masa. Y realmente nosotros, conforme á buena justicia, siempre tenemos razón para ser cornudos, porque si la mujer es buena comunicarla con los prójimos es caridad; y si es mala es alivio propio. En otro tiempo eran menester razones, mas ya está tan negro, de calificado esto, que son excusadas las autoridades. Porque aunque es verdad que en el primitivo cuerno hubo alguna incomodidad y pesadumbre, ahora está eso muy acentado; porque todas las cosas han hecho mudanza, y mas esta, que hay ahora casta de cornudos como de caballos: y está tan acreditado este oficio, que verá vuesamerced que están aguardando á una p... docientos dueños, para cojerle como arrebatiña y alto á casar. Oí decir al otro día que se trataba de hacer cornudos

En que sitio busca Elena pardiez?... se le ha escurrido más abajo... quiere que se lo busque á V.?

Ayuntamiento de Madrid

reales, como escribanos, y repartirlos por las calles para el buen despacho, con rótulo encima que diga: Aquí se despacha para Roma, Francia y otras partes. No se si pasará adelante, como también la nueva institución de cornudos recolitos, que ahora se instituye para moderar las sedas, cadenas, y sentillos que gastan. Vuesamerced se honre mucho, y como de todo, y hable con todos, y disimule y verá que bendiciones me echa; y entretanto para entretenerse y aprovecharse, lea ese discurso intitulado *El Siglo del cuerno* y mándeme cosas de su servicio.

A vuestra mujer beso las manos, en habiendo vacante.

QUEVEDO

EPÍGRAMAS ESCOGIDOS

Con Pancha, hija de un pacien-
[te,
Y ace aquí una bailarina
y allí un maestro muy docto;
este enseñó la gramática
y aquella lo enseñó todo.

Pepa á Pepe reprendía,
y él se excusaba:—No hay men-
[gua
¿No ves, tonta, que quería
solo buscarte la lengua?

ANDRÉS RUIGOMEZ

A Pura ví el otro día
que ha estado en el lecho un mes
enferma de... pulmonía
según me dijo después.
La maldita calentura
tanto la desfiguró
que dije:—¡Ca! esa no es Pura
ni Cristo que lo fundó.

De un periódico cortó
un pantalón, sin obstáculo
Juan, y con él se vistió;
pero al sentarse saltó
por la Sección de Espectáculos.

ANDRÉS RODEJO

Antonia pasa sus ocios
leyendo malas novelas,
y si marido engañado
en algún pasaje encuentra,
se detiene, y pensativa,
de su marido se acuerda.

La viuda de Antón Juanelo
á quien un toro mató,
tal la pobre se afligió
que en nada hallaba consuelo.
—¡No puedo dar al olvido,—
decía,—al que tanto lloro;
cada vez que veo un toro
me acuerdo de mí marido.

***

—¡Como probar que te adoro!—
dijo Ramón á Teresa;
y ella contestó enseguida:
—Pruébamelo como quieras.

LUIS VIDART

—No me insultes mas, Teodo-
[ra,—
dijo á su novia José;
mira que descubriré
lo que te tapé hasta ahora.

J. PEÑAFLOR

Ayuntamiento de Madrid

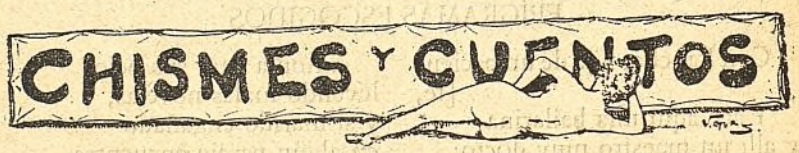
—¿Que es calumnia?—No te
[asombres
si definirlo no sé;
pero, en fin, es eso que
se les levanta á los hombres.

CHISMITO

Yo no se lo sucedido,
mas pienso que por rencillas
dijo á Juana su marido:
—Lo que has hecho, me ha escoci-
[do
mas que un par... *de banderillas.*

Preguntó Pedro Ladrido
á su esposa Salomé:
—¿Sabes que mujer ha habido
que no engañe á su marido?
Y ella exclamó:—No lo sé.

DEMI-MONDITO



El proverbio.—Al salir del salón de juego, halla un marido á su mujer abrazando á un buen mozo.

—¡Desgraciada! ¿Mientras yo estaba en el 30 y 40... tú...?

—Para que fueras afortunado en el juego.

***

—Hermana, piense mas en Dios y menos en el... juego; considere el tiempo que se pierde y que podría consagrar á la salvación de su alma.

—Sí, padre, tiene V. razón, se pierde mucho tiempo... *barajando.*

***

—Padre Carampio ¿que tal su nueva ama?

—Es una alhaja, padre Gonzalez ¿y á usted que tal le va con la suya?

—Yo descanso enteramente en mi sobrina.

***

Dos jóvenes llaman á la vez á la puerta de cierta señora, ni soltera, ni casada ni viuda.

—Dispense V. caballero; me parece que se engaña V.

—Yo creo que es usted el que se engaña.

—¿Estamos engañados los dos á la vez?

Ayuntamiento de Madrid

Entre *raspas* listas:

—Chica se me conocen los polvos que me regaló mi novio, el otro día? (*Enseñando la cara.*)

La Segunda mirando mas abajo:

—No se te conocen todavía.

CHISMES RECOMENDADOS

Una señora, que su edad concilia
con su disposición y su buen modo,
procura un sacerdote sin familia
á quien culdar y complacer en todo.

Es una mujer mayor,
del mundo conocedora;
util para la señora
y también para el señor.

PRONTO PRONTO

NÚMERO EXTRAORDINARIO

PRONTO DE PRONTO

DEMI-MONDE

DIEZ CÉNTIMOS *DIEZ CÉNTIMOS*

Ayuntamiento de Madrid

CREMA BRILLANTE

Miel Blanca

Ha llegado de París la *Crema Brillante* única y verdadera restauración del cutis sin ningún peligro; devuelve su primitivo color y hermosura de juventud, recomendada por distinguidas notabilidades de París, reuniendo todas las principales condiciones para favorecer el bello sexo, siendo la *Crema Brillante* la más importante y económica, de cuantas se han conocido hasta hoy por su solidez en el cutis, conservándose en el mismo estado por el término de 24 horas. El que use la *Crema Brillante* á los 15 días queda emblanquecido completamente el cutis, saliendo el color sonrosado natural. La *Crema Brillante* suaviza instantáneamente no conteniendo ninguna sustancia nociva á la salud; pudiendo también utilizarse para lavarse.

Provadlo y os convenceréis de sus hermosas cualidades.

Representación en España: San Pablo 14, 1.º—BARCELONA.
De venta en las principales perfumerías de España.

Frasco de 1'50, ptas. de 3, y de 6 ptas.

DEMI-MONDE

ÓRGANO DEL BELLO SEXO

Periódico semanal, festivo é ilustrado

Se publica los viernes y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona Trimestre. . .	1'25 pesetas	Extranjero y Ultramar. Semtre.	5 pts.
Provincias » . . .	1'50 »	» » año. .	9'50 »
» año. . . .	5'50 »		

NÚMERO SUELTO 10 CÈNTIMOS

Los señores suscriptores recibirán todos los números extraordinarios que se publiquen. Las suscripciones se sirven en sobre cerrado.

Toda la correspondencia tiene que dirigirse á la Administración San Pablo 14, 1.º.

«Imprenta del DEMI-MONDE»

Ayuntamiento de Madrid